



Argentina registra una baja histórica en el consumo de carne y vino

Posted on Febrero 18, 2026

Por Juan Lehmann

Las ventas en ambos sectores emblemáticos registraron los peores saldos en décadas entre finales de 2025 e inicios de 2026, en un escenario marcado por la caída de la economía real. “El consumo en general y en particular de los alimentos está estancado en niveles muy bajos”, dijo a Sputnik un experto.

El consumo de carne vacuna en Argentina **cayó 13% interanual** en enero y marcó su nivel más bajo en 20 años, mientras que la industria vitivinícola retrocedió 3% en 2025 y registró el peor desempeño del que se tenga registro. Dos sectores históricamente asociados a la identidad productiva y cultural del país **enfrentan un escenario de retracción en ventas**.

De acuerdo con la Cámara de la Industria y Comercio de Carnes (CICCRA), el consumo per cápita se ubicó en 47,9 kilos anuales, consolidando una tendencia descendente que se profundizó a lo largo del último lustro. La caída **se da en un contexto de menor oferta ganadera**, afectada por años de sequía y posteriores inundaciones que redujeron el *stock* y deterioraron los índices productivos.

El desplome de la demanda no logró frenar la escalada de precios. En el Gran Buenos Aires, la carne vacuna acumuló un aumento interanual del 70,8%, más del doble de la inflación general, que arrojó un

32,7%. En enero, los alimentos volvieron a aumentar por encima del índice promedio, presionando sobre los ingresos.

El contraste grafica elocuentemente la creciente tensión entre la macroeconomía y la denominada “economía real”. El fuerte ajuste desplegado por el Gobierno de Milei logró terminar con el déficit fiscal primario y reducir drásticamente la inflación anual, pero a costa de la parálisis tanto de los ingresos como del consumo y la actividad productiva.

Entre los cortes más consumidos, el asado —símbolo del tradicional ritual argentino— encabezó las subas, acompañado por otros cortes populares. Incluso productos sustitutos, como el pollo, registraron incrementos significativos en el inicio del año.

Desde el sector advierten que el escenario podría tensarse aún más. El presidente de CICCRA, Miguel Schiariti, anticipó que los precios podrían aumentar entre 10% y 15% en las próximas semanas, debido a una menor disponibilidad para faena y a la decisión de productores de retener hacienda ante mejores perspectivas de valor.

En paralelo, la orientación exportadora se mantiene firme. Si bien en 2025 las ventas externas retrocedieron respecto del récord del año anterior, **el volumen exportado se ubicó entre los más altos de la historia**. La reciente ampliación del cupo de exportación hacia Estados Unidos —rubricada en el último acuerdo comercial firmado en Washington— refuerza esa dinámica en un contexto de menor disponibilidad para el mercado interno.

La vitivinicultura atraviesa un proceso similar. Según el Instituto Nacional de Vitivinicultura, las ventas en el mercado local cayeron 3,7% durante 2025, mientras que **las exportaciones retrocedieron 6,8%**. El sector acumuló así el volumen de consumo más bajo desde que existen registros oficiales, hace más de 50 años.

El deterioro comercial comenzó a impactar en la estructura empresarial. En los últimos meses, **bodegas históricas anunciaron reestructuraciones de deuda** y concursos preventivos, en medio de una combinación de caída del consumo interno, mayores costos y competencia externa.

El impacto sobre la mesa

“El consumo en general y en particular de los alimentos está estancado en niveles muy bajos llamativamente, **los precios no dejan de seguir subiendo**”, dijo a Sputnik Isaac Rudnik, especialista en consumo y director del Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana. Para el analista, la desaceleración de los precios registrada en el último año no logró recomponer el poder adquisitivo, lo que impacta de lleno en rubros tradicionalmente considerados básicos.

“La caída del consumo de carne, que está en bajos niveles históricos, viene en descenso desde hace varios meses. **La causa es la caída del poder adquisitivo** y la suba de los precios de la carne bovina. El refugio es el pollo y en menor medida el cerdo que también vienen aumentando”, precisó el experto.

El consultor destacó el impacto de la merma de los ingresos a la hora de la planificación de las compras del hogar. “**Las familias tienen que reacomodar sus gastos en función del salario con el que cuentan.** Los servicios ineludibles como el transporte y la energía suben por encima del promedio de la inflación, por lo que el ajuste obliga a consumir menos alimentos o consumir los más baratos”, indicó.

Para Rudnik, el retroceso no implica el fin de una tradición arraigada, pero sí una transformación cultural de peso. “El asado está retrocediendo cada vez más aceleradamente. No hay riesgo de que desaparezca esta tradición, **pero sí de que pierda el peso que históricamente tuvo**”, concluyó.

Un caso testigo

El escenario no luce mejor en las bodegas. Consultado por Sputnik, Luis Caña, productor del sector, describió un panorama de máxima tensión. “Esta situación es terminal. La industria no puede sostenerse así. **Está subiendo muchísimo el precio de los insumos**, pero nuestros ingresos caen: la rentabilidad cayó mucho, sobre todo por la baja en las ventas”, advirtió.

El emprendedor precisó que la caída no es exclusivamente local, aunque en Argentina se agrava por el contexto macroeconómico. “El consumo mundial cayó cerca de un 4%, pero en Argentina esto golpea más, porque llega en un momento de recesión. **Es una caída generalizada en el consumo de alimentos que viene desde hace un par de semestres**, pero lógicamente uno deja de consumir vino antes de dejar de consumir leche”, explicó.

El frente externo tampoco ofrece alivio. “Hay también un problema de aranceles: es muy caro para nosotros llevar esto al exterior. Por eso somos el séptimo productor del mundo, pero el 12° exportador”, remarcó, aludiendo a la brecha entre capacidad productiva y posicionamiento comercial.

Con márgenes cada vez más estrechos, el sector enfrenta una presión creciente. “El mercado interno viene delicado desde hace tiempo. El problema es que **no tenemos mucho margen para ajustar la rentabilidad**, porque las ganancias están por el piso y muchos productores están viéndose forzados a abandonar sus fincas”, concluyó.